

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**
Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**
Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios
Mauricio Umaña Blanche

DOSIS MÍNIMA

“Consulta el ojo de tu enemigo, porque es el primero que ve tus defectos”.

Antístenes

“En este mundo de imaginación, la fantasía es libre y se opone violentamente al sentido común”.

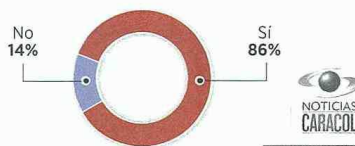
Mark Rothko

“Quien no sabe gobernar es siempre un usurpador”.

Carlo Bini

Urna virtual Caracol

¿Está de acuerdo con que no se presten los estadios para partidos cuando se registren hechos de violencia?



EL ESPECTADOR

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919, **Luis Cano**: 1919 - 1949, **Gabriel Cano** 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958, **Guillermo Cano**: 1952 - 1986, **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997.
Rodrigo Pardo: 1998 - 1999, **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002, **Ricardo Santamaría**: 2003.
Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y Andiaros
© Comunican S.A. 2013. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXVI. www.elespectador.com

Opinión

Una ponencia, un comienzo

ESTE DIARIO REVELÓ EL DOMINGO pasado la ponencia que, convertida en fallo favorable —como esperamos nosotros—, abriría la puerta para que las parejas del mismo sexo pudieran adoptar hijos en Colombia (“Corte aprobaría adopción a parejas del mismo sexo”). El Espectador, 17/11/13).

Se trata del caso de Ana Elisa Leiderman —quien dio a luz a una niña concebida por una inseminación artificial— y su pareja, Verónica Botero. Cuando en 2009 la Defensoría de Familia de Rionegro (Antioquia) negó a Botero la adopción de la hija de su compañera, todo se volvió un calvario de llos judiciales. La razón expuesta fue simple: que no, porque la legislación colombiana no prevé la adopción por parte de parejas del mismo sexo. Y que el artículo 42 de la Constitución, recordó la entidad, habla de la familia en términos de hombre y mujer. No tanto: esa es la interpretación más simplista y menos sistemática de todas, pero bueno.

El caso es que ellas persistieron. Interpusieron una tutela para que se continuara el proceso de adopción sin que su condición sexual fuera un impedimento para que una pudiera adoptar la hija de la otra. No sobra repetirlo: dar o negar un privilegio jurídico a alguien por la sola razón de sus preferencias sexuales, se llama discriminar. Así lo es-

tablece la Constitución y así, de manera acorde, deberían comportarse nuestros funcionarios de todos los niveles. Pero lo que es obvio aquí para unos, no lo es tanto para los otros, y de ahí el calvario vivido por las accionantes: del Juzgado Primero Penal de Antioquia al Tribunal Superior y luego al escarnio público por cuenta de la oposición rotunda de la Procuraduría General de la Nación, encabezada por Alejandro Ordóñez.

El caso llegó a la Corte y la ponencia fue encargada al entonces magistrado Juan Carlos Henao, quien entregó un documento, conocido también por *El Espectador*, en el que confirmaba la posibilidad de que se continuara el proceso de adopción sin tener en cuenta la condición sexual de las solicitantes. Pero Henao fue nombrado rector de la Universidad Externado y ahí quedó todo. El magistrado Luis Guillermo Guerrero, quien hoy nos sorprende con esta ponencia, asumió el caso. Y nos sorprende por ser él un delegado de los votos de la quintaesencia del conservatismo en el Congreso que hoy muestra una indepen-

“Esperamos que la ponencia sobre adopción de parejas del mismo sexo, en un caso particular, tenga voto favorable por parte de los magistrados de la Corte Constitucional”.

dencia notable.

La ponencia da varias vueltas, sin embargo. Después de hacer un guiño a las parejas heterosexuales, diciendo que son el escenario natural de reproducción y la estructura esencial especialmente protegida por el Estado, y de afirmar, no sin algo de razón, que los privilegios dados a punta de sentencias a las parejas del mismo sexo (patrimoniales, de salud) no son extendibles a la categoría de adopción, se puede leer la tesis fuerte, histórica: hay un déficit de protección del menor cuando el Estado se abstiene de reconocer las relaciones de afecto que hay entre un niño y la pareja de su padre biológico, independientemente de si es del mismo sexo o no, como ocurre en el caso.

La ponencia, para no ir muy lejos, es tímida. Así como tímida fue la sentencia que estaba encaminada a reconocer el vínculo familiar entre parejas del mismo sexo. Sin embargo, insistimos, es una puerta de apertura importante que podría significar, por fin, vivir en un país más incluyente, que no discrimine por la simple razón de la preferencia sexual. Sería, además, un ejemplo simbólico el hecho de que, como resuelve finalmente el magistrado Guerrero, la pareja de accionantes pueda seguir con el trámite legal sin que su homosexualidad sea un impedimento para establecer el vínculo de madre e hijo. Es histórico. Hay que promover el voto positivo de esta ponencia. Ojalá así sea.

Érase una vez una paz verde

TATIANA ACEVEDO



COMO EL CAFÉ Y LA COCA, LAS ESMERALDAS tienen su telenovela.

La del café (“con aroma de mujer”) recorrió, con cierto orgullo patrio, los caminos del grano y su comercialización, pasando por plantaciones, oficinas bogotanas y trilladoras extranjeras. Las de la coca (que no lo son tanto, pues no nos cuentan nada de la mata, quienes la cultivan o el posterior paso a la cocaína), narra las trayectorias de narcos y sus allegados en distintas partes del mundo. Emitida en 1996 *Fuego Verde*, “la historia de amor, guerra e intriga en la zona esmeraldera”, combinó la fascinación por las gemas colombianas con el reconocimiento de que una suerte de maldición rodea a los que las encuentran. Mientras las novelas de café o coca recorrieron varios lugares, la de las esmeraldas se limitó a un escenario: el occidente de Boyacá, tal como RTI lo imaginó.

Esta percepción de las esmeraldas no es exclusiva del melodrama, pues en reportajes, notas y declaraciones de políticos se acude a la contradicción entre belleza y violencia, usando constantemente adjetivos como “maldita” o “misteriosa”. “Esmeral-

das colombianas son embrujo verde”, afirma Proexport. “Esmeraldas, belleza, misterio y mito”, resume Pirry. Se hace énfasis también en las guerras verdes y en la llamada “paz verde” firmada a inicios de los noventa (los titulares anuncian: “ministros van a evitar la guerra verde en el occidente de Boyacá” o “agoniza la paz verde”). Como en la telenovela, se habla de un solo escenario, conformado por los municipios del occidente boyacense. Se sugiere que la guerra verde está contenida en esta región y todo lo que tiene que ver con esmeraldas se narra como un fenómeno local.

En entrevistas, algunos jefes esmeralderos refuerzan estas percepciones, describiendo “su mundo” como uno aparte o cerrado, en el que no “entra el narcotráfico” y se respetan la familia, los códigos de honor, la mediación de la Iglesia católica.

Esta forma de entender (o novelar) las actividades de extracción y comercio de esmeraldas y las tensiones que las han caracterizado por décadas fortalecen ciertas ideas cuestionables. El velo de misterio que acompaña cada descripción de los señores esmeralderos ha contribuido, por ejemplo, a que no se hable con claridad de estas familias como estructuras criminales que reaccionan violentamente contra personajes en el interior de las mismas (delatores, traidores) y contra los otros

grupos que son competencia.

La idea de que estas familias y sus hazañas son un fenómeno meramente local ha impedido reconocer la continuidad entre las disputas internas de esmeralderos y otros conflictos nacionales. Personajes con ejércitos privados formados en otros contextos han mediado o tomado partido en estas disputas. En la primera mitad de los sesenta, La Pesada, un grupo en el que participaban varios líderes esmeralderos, contaba con total respaldo armado del bandolero político Efraín González, y hacia finales de la década del ochenta Gilberto Molina, para ese entonces el líder del sector de los esmeralderos de Borbur, contó con el apoyo de Gonzalo Rodríguez Gacha, líder del cartel de Medellín (quien luego le declaró la guerra). Víctor Carranza, a su vez, ha sido señalado por diez paramilitares como fundador de grupos paramilitares en los Llanos Orientales y patrocinador de otros en la costa Caribe.

Lo que nos lleva a la pertinencia del uso de términos alegres. Con asesinatos sistemáticos, ataques con rockets, ejércitos de cientos de escoltas y atentados contra cercanos, no cabe hablar de ningún pacto de paz entre familias. Y teniendo en cuenta que Carranza ha sido señalado de haber ordenado la masacre de Miraflores en 1997, quizás ni siquiera se pueda hablar de paz verde más allá del deseo de querer hacer de la realidad otra telenovela.

Cándida

